



BUSCANDO SOLUCIONES PARA LA CRISIS DEL AGRO:

*¿En la ventanilla del banco,
o en el pupitre de la escuela?*

POLAN LACKI

Oficial Regional en Educación y Extensión Agrícolas. F.A.O.

Con este título la F.A.O. edita la *Serie Desarrollo Rural Nº 12*. Debido a su importancia extractamos sus dos últimos capítulos denominados *Conclusión* y *Una reflexión final*, recomendando la lectura de toda la publicación que por razones de espacio no puede ser transcrita en nuestra revista.

CONCLUSION

Como se ve, introducir estos cambios en los servicios de extensión y en las escuelas básicas con el propósito de formar un nuevo ciudadano rural, no sólo es necesario y posible sino que es especialmente urgente hacerlo. Mientras no se lo haga, las iniciativas clásicas que los gobiernos adopten en pro del desarrollo agrícola seguirán produciendo resultados muy modestos y desperdiciando en gran parte los escasos recursos oficiales porque los destinatarios de tales iniciativas no estarán técnica ni anímicamente preparados para beneficiarse de ellas ni para asumir como suya la responsabilidad por su propio desarrollo, y mientras no puedan, no sepan y no estén motivados para asumirla, sencillamente no podrá haber eficiencia y racionalidad en las fincas y

comunidades; lo anterior porque la inmensa mayoría de los agricultores seguirá cometiendo, sin siquiera darse cuenta, errores¹ elementales: en el acceso y utilización de los insumos, en la aplicación de técnicas agrícolas, en el uso de los recursos productivos, en el almacenaje de sus cosechas y en la comercialización de sus excedentes. Como consecuencia de lo anterior seguirán produciendo un excedente diminuto, de mala calidad y obteniéndolo con bajos rendimientos; además, continuarán vendiéndolo sin agregar valor en forma individual al primer intermediario que quiera comprárselo. Debido a tales procedimientos, sus costos de producción continuarán siendo muy altos y los precios de venta muy bajos; por estas dos razones sus ingresos

¹ No por culpa de ellos evidentemente.



serán insuficientes y no les permitirán viabilizarse económicamente haciendo agricultura.

De persistir tal situación, los agricultores seguirán siendo expulsados del campo y los gobiernos tendrán cada vez menores posibilidades de cobijarlos en las ciudades, por la sencilla y siguiente razón: si hoy, **por falta de recursos financieros**, los Gobiernos no logran ofrecerles condiciones dignas de trabajo y de vida en el campo, ¿cómo podrán hacerlo en las ciudades si generar un empleo urbano cuesta seis veces más que un empleo rural?, ¿cómo podrán mantenerlos en la ciudad si ello cuesta para el poder público 22 veces más caro que hacerlo en el campo?, ¿cómo podrán hacerlo si el número de pobres

urbanos y sus necesidades económicas y sociales crecen muy rápidamente mientras disminuye la capacidad operativa del Estado y la disponibilidad de sus fondos para satisfacer dichas demandas?. En virtud de tal desequilibrio serán (y de hecho ya están siendo) cada vez menores las posibilidades de que los gobiernos logren dar respuesta a las emergencias urbanas; porque éstas, debido a su magnitud, profundidad y frecuencia se están transformando en hechos rutinarios y generalizados, ante los cuales la opinión pública ya perdió su capacidad de asombro y el Estado su capacidad de solucionarlos.

Conviene reiterar que gran parte de los complejos problemas urbanos tienen su origen en el campo y por tal motivo

es allí donde se requiere **evitar sus causas a bajo costo** en vez de **intentar corregir, sin éxito, sus consecuencias con altos costos** en las ciudades. Es preferible **gastar mejor en la educación rural** que tener que **gastar más en la represión urbana**.

Todo lo anterior indica que el **gran problema** que debemos enfrentar es la incapacidad y falta de oportunidades para que las grandes masas de pobres rurales puedan ellas mismas transformar sus problemas en soluciones. De ser así y teniendo en cuenta que el debilitado y desfinanciado Estado tampoco puede hacerlo por la vía paternalista, la **gran solución** consistiría en que los gobiernos les proporcionen lo que más necesitan (conocimientos) como la me-

mejor, más realista y más eficaz alternativa para que ellos disminuyan su dependencia de lo que menos tienen (recursos materiales). El Estado no necesitaría ofrecerles estos últimos si les proporcionase los primeros. La distancia que separa a los ricos de los pobres, más que de orden material es de tipo intelectual, entre los que saben y los que no saben. La ignorancia está anulando todos los esfuerzos que los gobiernos hacen para promover el desarrollo y está destruyendo las bases mismas de la sociedad moderna, en el desempleo, en el vicio y en la delincuencia.

UNA REFLEXION FINAL

Mientras no se forme y no se capacite a un nuevo ciudadano rural con conocimientos y actitudes que le permitan hacerse cargo de la solución de sus propios problemas, de poco servirán los grandes volúmenes de crédito, subsidios, obras de infraestructura, tecnologías de punta e insumos de alto rendimiento que el Estado intente ofrecerles. Ninguno de estos deseados o deseables factores materiales será suficiente ni eficaz si previo a ello no se for-

ma y capacita a la familia rural para que SEPA, QUIERA y PUEDA desarrollarse con el fruto de su propio esfuerzo y su propia capacidad.

En América Latina existen muchísimos ejemplos de proyectos de desarrollo agrícola y rural que demandaron enormes recursos e inmensos esfuerzos de los gobiernos y de la sociedad, pero que no produjeron los resultados esperados exactamente por subestimar la importancia del factor co-

*Es preferible
gastar mejor en
la educación
rural que tener
que gastar más
en la represión
urbana.*

derecho a continuar ignorando estos ejemplos y reiterando este gravísimo error porque mientras éste persista será virtualmente imposible lograr la equidad, rentabilidad y competitividad en la agricultura latinoamericana.

Es necesario y urgente otorgar a los servicios de extensión y a las escuelas básicas rurales el status y prestigio que se merecen y estimular a los extensionistas y maestros rurales para que, además de actuar en

conjunto, sean ellos mismos los principales actores de los cambios necesarios. De la eficiencia y la conjugación de esfuerzos de ambas instituciones depende el futuro de los agricultores y la agricultura latinoamericana que están asfixiados, no tanto por falta de recursos sino especialmente de conocimientos.

Valdría la pena probar esta saludable conjugación de esfuerzos, no necesariamente a través de grandes, rígidos y complejos proyectos de ámbito nacional (de arriba hacia abajo), sino a través de pequeñas y flexibles experiencias piloto de ámbito municipal o comunitario, a partir de las cuales (de abajo hacia arriba) las agencias locales de extensión rural y las escuelas básicas podrían ayudarse mutuamente para la formación de esta nueva generación de habitantes rurales deseosos y capaces de impulsar su autodesarrollo.

Y para concluir, una reflexión del filósofo y político romano Lucius Annaeus Seneca (4 A.C. - 65 D.C.): ¿Será que no nos atrevemos porque las cosas son difíciles o será que son difíciles porque no nos atrevemos? ■